

Casa Cruz de la Luna y Kuniklo presentan Hagiografías III



 [Visita la foto galería \(3\)](#)

 Por Lawrence La Fountain Stokes

Publicado: *miércoles, 3 de mayo de 2017*

Como en el circo o en un *freak show*, cuando mostraban casos insólitos como parte del espectáculo y las personas quedaban maravilladas u horrorizadas al ver un pulpo con cabeza humana, un espejo que distorsionaba su imagen o gemelos siameses. Pero resulta que es un peregrinaje religioso, como si fuera un vía crucis lleno de monstruos y santos de diversas tradiciones, en múltiples idiomas (yoruba, hindú, inglés y español de diversos países caribeños y hasta de España). Como indica el comunicado de prensa, “*En el Puerto Rico de los años 30 dos peregrinos esperan el tren en una estación fantasma; en La Habana de hoy un vampiro-barbero se dispone a matar santos; en el sur de la India, dibujos en tiza y palabras digitalmente capturadas materializan la historia de Bhasmasura, un demonio que se dio a la devoción de un dios; en el San Germán del Siglo XVI, Gaspar Flores, padre de la primera santa católica de las Américas, sueña con uno de los aspectos de su hija. La obra culmina con una invitación al desierto (a los santos del desierto).*”

Se trata de *Hagiografías III*, nuevo montaje de Casa Cruz de la Luna en colaboración con el colectivo Kuniklo (palabra que quiere decir conejo en Esperanto), una experiencia teatral que requiere nuestra participación como público cómplice. Con texto y dirección de Aravind Enrique Adyanthaya y conceptos, diseños y producción colectivos de Christopher Cancel Pomales, Alejandra Maldonado Morales, Rafael Pagán, José Luis Sanabria Irizarry, Luis Gabriel Sanabria Irizarry, Sebastian Turner y Olivia Warmer, la obra consiste de ocho viñetas entrelazadas que nos llevan al miedo, al terror, al peligro, a lo lúdico, a lo bello, a lo gracioso y a lo divino. Se presentó en la Sala Experimental del Centro de Bellas Artes de Santurce los

días 21, 22 y 23 de abril de 2017 bajo el auspicio de su Programa de Residencia de Artistas y Compañías Alternativas con la regiduría escénica de Ricardo Olivencia.

La sensación de lo extraño comienza desde el principio. Al abrirse las puertas de la sala hacemos fila y en la oscuridad del pequeño pasillo lo más notable es el misterioso sonido de pollitos que compite con música sacra en latín. Al entrar vemos tres estaciones de milagros. Un caballero elegante (Christopher Cancel de Casa Cruz de la Luna) nos recibe en una de ellas y da instrucciones. Está parado junto a una instalación monstruosa: un estante con un pulpo con una pequeña cabeza humana de porcelana en un jarro de vidrio acompañado de un atril con bellos grabados, uno del pulpo humanoide y el otro con una oración a San Antonio de Padua, santo de las causas y los objetos perdidos. Al final de la misma, indica: "Ora a la imagen. Entonces encomendándote aquí mismo grita tres veces el nombre de la cosa o ser que deseas obtener. Mientras más alto más claro llega". La primera noche que asistí sólo una persona siguió las instrucciones, el actor José Eugenio Hernández, exclamando "¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!" La segunda noche, muchas personas, entre ellas Rosa Luisa Márquez: "¡UPR! ¡UPR! ¡UPR!" Y yo, "¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!"

La segunda estación (aunque realmente no hay orden) es el espejo de los exvotos, donde nos atendió Olivia Warmer del colectivo Kuniklo. Aquí guinda del techo un bello y extraño móvil compuesto de una pequeña planta de coco y un antifaz de cuero de fruta (hecho de piña, guineo y papaya) enmarcado por un rectángulo de metal que se refleja en un espejo redondo en el suelo. Las instrucciones: tomar el exvoto de metal que nos entrega Olivia y dejarlo caer sobre nuestro reflejo mientras nos miramos a través del antifaz, cuyo embriagante olor compite con su extraña apariencia de carne animal.

Tercera estación: Alejandra Maldonado de Casa Cruz de la Luna nos recibe e invita a que arranquemos una página de un libro de santos. Nos explica que debemos acercarnos a la pareja desnuda que se tatúa y esperar a que uno nos pida nuestra hoja. Los gemelos Luis Gabriel y José Luis Sanabria, miembros de Kuniklo, se encuentran en absoluto silencio: José Gabriel tatuando a Luis Gabriel en la pierna con tinta negra, mientras que Luis Gabriel tatúa un pedazo de piel de cerdo fresca que descansa sobre una cabeza salada del mismo animal. En el momento indicado, Luis Gabriel tomará nuestra hoja y la usará para limpiar la tinta que sobra, generando una impresión. Luego, nos devuelve nuestro grabado. El mío: *St. Avitus, Abbot* (San Avito, Abad) y *St. Ephrem the Syrian* (San Efrén de Siria) la primera noche, manchados con un borrón negro. La segunda: *Saint Philip Neri* (Santo Felipe Neri). El sonido de la máquina de tatuajes marca la visita.

La inmersión en los sentidos (olfato, tacto, oído, vista y hasta gusto, si se prueba el antifaz) empapa la mente y casi lleva al trance. En la segunda escena ("Estación de trenes 1") conocemos a dos peregrinos (Cancel y Maldonado) quienes esperan el tren sentados sobre un andamio de madera de más de seis pies. Los dos conversan y se refrescan (Alejandra come una fruta de manera salvaje, casi desesperada, mientras que Christopher bebe agua de un jarro que contiene un *goldfish*). Poco después empiezan a recitar una larguísima lista de refranes puertorriqueños. Durante esta escena se proyecta una extraña película de Kuniklo filmada en el campo, con criaturas misteriosas (personajes creados a través de chistosos disfraces estrafalarios).

En la tercera escena ("El Vampiro de La Habana") aparece el Transeúnte (Luis Gabriel Sanabria), un inocente cliente dominicano del barbero vampiro (interpretado magistralmente por Cancel). Tras un baile de seducción vemos un episodio aterrador en que el Vampiro usa tijeras enormes de metal con las que le va cortando la ropa a su víctima, quien a su vez es reflejado por otro actor (su gemelo) desnudo. Resulta que el Transeúnte ya está de cabeza

afeitada, al igual que el Vampiro, añadiendo extrañeza y humor. Tras recortarlo, el Vampiro le escupe el pecho a su víctima y queda un enorme gargajo blanco que más asemeja semen. Para la cuarta escena ("Estación de trenes 2") regresan los dos peregrinos que ahora se encuentran diagonalmente opuestos en los extremos de la sala. Comienzan a recitar promesas y experiencias chocantes, gritándose en batalla de plegarias. Durante su rezo las Presencias (miembros de Kuniklo) llevan a más de quince miembros de público a acostarse sobre el suelo de la sala (la primera noche, incluyéndome a mí). Ya no puedo ver muy bien la obra, soy parte de la misma. Oigo. Me debato entre ojos cerrados o abiertos. ¿Debo mover la cabeza o los ojos para poder ver un poco mejor? ¿Hasta cuándo debo quedarme aquí tieso sobre el suelo? ¿Qué es lo que me toca hacer? Siento que mi cuerpo se va relajando, desde el pequeño masaje craneal que me dio Luis Gabriel hasta ahora.

En la quinta escena ("Bhasmasura") aparece el Narrador (Aravind Enrique Adyanthaya) quien sale de entre nuestros cuerpos acostados y empieza a contar la historia de un demonio indio que tenía la habilidad de convertir a las personas que tocara en cenizas; el Narrador habla en inglés. Los Actores (Cancel y Maldonado) van trazando nuestros cuerpos con tiza mientras el Narrador dibuja sobre el suelo. Le pide a Maldonado que explique: un programa de computadora de captura de voz proyecta simulacros equivocados de lo que dice sobre la pantalla.

La breve sexta escena ("Estación de trenes 3") consiste de un gracioso diálogo entre el Peregrino (Cancel) y el Peregrino 2 (Rafael Pagán de Casa Cruz de la Luna), quienes hablan sobre la lotería. En la séptima, "Santa Rosa de Lima", presenciamos un diálogo entre Gaspar Flores (el preciosísimo Pagán) y el Padre (Cancel) a la que le sigue la invasión de un dron de plástico multicolor percibido como objeto diabólico; el Padre encapuchado invoca a los santos y aparecen dos curas más quienes formarán un hilarante trío. Mientras Flores tira de miedo, el Narrador inicia una procesión religiosa, a la que se le suma una extraña criatura (Santa Rosa de Lima, pero todavía en su aspecto yoruba). Aquí Alejandra Maldonado hace de ser poseída por los orishas de la santería junto a tres ruidosos pollitos enjaulados bajo su cuerpo. La obra concluye con los "Santos del desierto", una divertida escena en que los integrantes de Kuniklo arman una caseta de campaña plateada dentro de la cual acaba gran parte del público mientras el Joven de Pelo Lacio y Camisa Deportiva (Cancel) busca las direcciones de algunos en *Google Maps* y las proyecta. El interior de la estructura es un bello universo colorido que se revela tras una bruma azul; compartimos el goce colectivo y estalla la risa. Santa Rosa sigue en su jaula, acompañada por diversas Criaturas, incluyendo a Sebastian Turner de Kuniklo.

Hagiografías III logra integrar las propuestas estéticas de dos colectivos experimentales de una manera notable. El interés en la ciencia ficción, lo paranormal y lo inexplicable que marca la obra de Aravind Enrique Adyanthaya, fundador y dramaturgo de Casa Cruz de la Luna en San Germán (por ejemplo, su obra *Las facultades*, ganadora de premios en Nueva York y Santo Domingo) se combina con la estética y las prácticas de vídeo, música y performance surrealista zoomórfico tropical de Kuniklo, colectivo formado en 2012 que vive comunitariamente en Trujillo Alto, particularmente con sus vestuarios coloridos e instalaciones ambientales interactivas parecidas a las que mostraron en la galería Roberto Paradise de Santurce en 2016 llamada *Bohíque*. *Hagiografías III* refleja múltiples estados extraños e informaciones y sistemas de creencias que compiten en nuestra sociedad. El espacio performativo y teatral se convierte en el móvil para una comunicación colectiva de lo que no entendemos, lo inexplicable y mágico. La locura de la calle (la del deambulante que escenifica una escena descabellada, como presencié pocos días antes de ir al teatro) de repente no es tan rara.